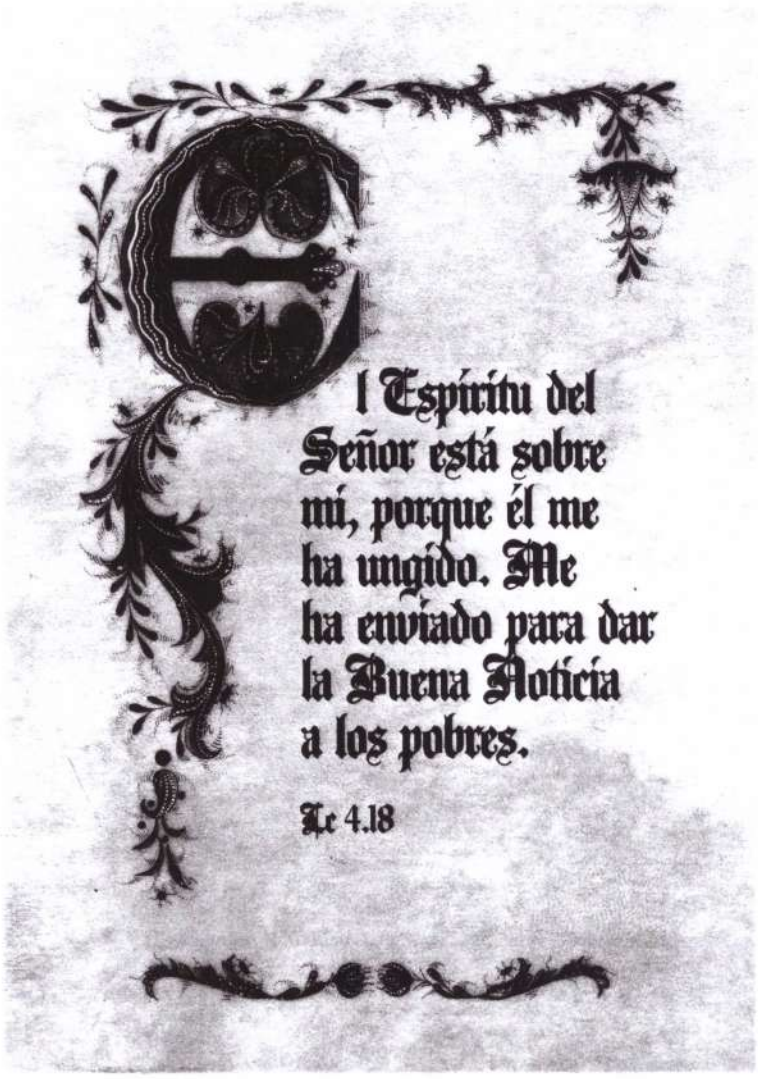
La misión del Hijo amado

Aproximación al evangelio de Lucas


El Espíritu del
Señor está sobre
mí, porque él me
ha ungido. Me
ha enviado para dar
la Buena Noticia
a los pobres.
Lc 4.18

Me envio a anunciar el evangelio a los pobre:

1.- La mision del HIJO AMADO, entregado y levantado

2.- Compartida a la fraternidad de sus hermanos

3.- Para poner a todos la Mesa del Padre

4.- En las manos heridas y encendidas de su Hijo
Cuando levantado, por el Padre, reino desde el madero

Paz a vosotros
Id..

La misión del Hijo amado

1.- La misión del Hijo, entregado y levantado.

2.- Compartida a la fraternidad de sus hermanos.

3. Para poner la Mesa del Padre a todos los pueblos

4.- Cuando, levantado, reinó desde el Madero

5. Anotaciones

- Nota bibliográfica
- Clave exegética

1. La misión del Hijo, entregado y levantado

En medio del Imperio romano, en la tierra de la promesa, Juan el Bautista señala la llegada del Esperado. El Ungido (Is 9.1-6 | 11.1-10) viene a poner la mesa para todos en el monte (Is 25.6-9), levantando los barrancos, abajando los montes, endereza los senderos (Is 40.3-4). "Viene el más fuerte" para el perdón de los pecados. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego" (Lc 3.16.35.16 b). Es necesario convertirse, compartir y servir (3.10-14). Viene Jesús, cuando todo el pueblo se estaba bautizando. Entra a la fila, bajó a las aguas. Y abre los cielos al Padre. Orando, se abre el cielo y se le ve caminando por los cielos del Padre, en el Espíritu Santo. "Tú eres mi Hijo, el amado, en ti mi complacencia" (3.22b)

- **Tú eres el Hijo de mis entrañas**, el Único, el Amado (Gen. 22.2). No fue Abram el que entregó a su hijo, soy yo el que le entregaré a la muerte por vosotros, para acogeros a todos en mis brazos (Jn.3.16 | Rm. 8.32).

- **Te entregaré como siervo para** inaugurar mi justicia (Is.42.1-9) hasta los confines de la tierra (Is. 49.1-7). Siervo obediente (Is.50,4-10), a quien entregaré como víctima por ellos y levantaré sobre ellos para que sean su paz (Is.52.13-53.12).

- **Te levantaré a la cabecera** de la mesa y del camino, a mi derecha y a la cabeza de e para que inaugures mi reino. Justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Ps.2.7 | 110,1 | Is.9). "Gloria en l cielos, paz en la tierra (Lc 2.14) | 19.

Hijo del Padre, hijo de Adán (Lc.4.38), pasado a nuestra orilla, a la misma encrucijada nuestra, a la misma tentación, en la que se adentra en el Espíritu, para poner su mano abierta, entre los del Padre, en absoluta obediencia por nosotros (4.1.13). Vuelto, se vuelve a los caminos en la fuerza del Espí Santo" (4.14).

La Mesa del Reino del Padre

"Vino Jesús a Galilea, proclamando el evangelio de Dios y diciendo: "Ha llegado el instante de la plenitud y se ha acercado el Reino de Dios. Convertíos y creed en el evangelio" (Mc.1.14-15 | 2Jn.7.22 | Sal. Así lo iba proclamando y enseñando por los caminos de Galilea (4.14-15). "Es necesario que proclame el reino de Dios, pues para esto he sido enviado (4.

- **Un solo Padre de todos.** "Todos vosotros sois hermanos: "Uno solo es vuestro Padre el del cielo" (Ca 23.8b-9). El corro del pueblo, le verá iluminizado el rostro, extendidos los brazos, en par en par. "Mi padre ¡¡¡vuestro Padre" (cf. Mt.7.21b.11b). Decid conmigo, junto a mí, en el mismo aliento de su Amor. (Lc.11.1 "Padre". "Padre nuestro". Has iluminado tu rostro, en el rostro de tu Hijo. Has puesto la mesa del reino, en los manos de tu Hijo; "Santificado sea tu Nombre!; "Venga tu Reino! (Lc.11.2 | Mt.6.9-10a)

- **Una sola mesa, la suya, para todos.** Ya veía como todo padre, levanta un hogar y pone u mesa, y parte un trozo de pan. Así el Padre celestial inaugura aquí su reino y su justicia (M 33p), como la gran mesa de los bodas de su Hijo, a la que invita a todos (Lc.5.27-39p | 14.15.23 | M 1.10). Pero en esta mesa los últimos, serán los primeros, para servir la mesa conmigo. "El Espíritu Señor me ha ungido para proclamar el evangelio a los pobres" (4.18a | 7.22). Para proclamarles la libert de los cautivos, iluminarles los ojos, que tienen vueltos sobre sí, y recordarles del calabozo, para p sentar con ellos el año de gracia del Señor (Lc.4.18b | Mt.5.3 | 2Cor.2.5 | 1Cor.7.27b | 6.2).

- **Un solo camino.** Al proclamar el evangelio de la gracia (4.16-22), la gente sencilla se queda contrariada. Les escandalizaba la pequeñez del hijo del carpintero y en todo caso desearían utili para sus "problemas". Pero ahí decir que se encamina a la frontera de la noche, fuera amurallada de su pueblo (4.23-29). Así salió al camino a poner la mesa en el corazón de este mundo, campo de guerra, con muros y cadenas. [las cadenas demonizadas, que le encuadran] abre del Maligno (4.21-37), para abrir el corro grande a todos los desgraciados (4.40-44). En este reino de los "espíri fuertes" de Satanás, el Hijo amado se va encontrando con las cadenas del dolor (5,12-16) y mas abe con las del pecado personal (5.17-26), que se sana también pecado comunitario (5.27- y pecado cósmico (6.1-5). Un empalme estrecho y misterioso: pecado personal, que se de pecado estructural que a su vez provoca y refuerza el pecado personal. Pero el Hijo en Hijo del hombre inaugura el Reino del perdón (4.44 | 5.24) para una creación nueva (6.5) en el corazón de la tier

Con la Familia de hermanos en torno.

"El misterio del Reino de Dios" (Mc 4,11a) se des-entraña y se des-vela en la misma persona del Hijo del amor, en su rostro luminoso, en sus manos abiertas, en la andadura de sus pies. Un Padre, un Hogar, una Mesa, un Camino. Y los últimos, los primeros a la mesa para servir con él a todos. **La Gracia en la ultimidad, para la universalidad.** El viene a buscar a todos, a salvar a todos. Un solo corro gozoso, una sola familia, para reunir en uno los hijos dispersos por el mundo (Jn. 11,52)

- **Todos llamados a su familia de hermanos.** Cuando proclamó el evangelio en la sinagoga, enseguida puso sus ojos en el "endemoniado", que, excluido, estaba afuera. El maligno grito, llamándole "Santo" y el des-gracia, puso al centro del corro, saliera y delante de la humilde casa de Pedro, vino al corro. Su presencia entera, agolpada a la puerta, pronunciando su medida a todos sus desgracias, ¿qué extraño es que el maligno gritara: "Tu eres el Hijo de Dios"? Una misericordia así, un corro así solo puede ser más que el maligno gritara. Tu eres el Hijo de Dios, que ha llegado que los hombres sean amados en su Hijo, en su misma complicidad (Mc 2,1 gro del Padre, que ha llegado que los hombres sean amados en su Hijo, en su misma complicidad (Mc 2,1

- Pero para reunir este in-menso familia de hermanos **necesitaba que un puñado de entre ellos le ayudara**; cuantos le amaban, cuantos "hacían" su palabra, cuantos seguían su paso, sobre el terreno a ma de su vida! Discípulos porque le tienen por señor, (Mc 3,13-15). Hermanos mayor, que va delante, al lado y de tres. Un puñado de ellos "pobres del señor" (anawim) (Lc 1,1-2). Marcan, bajo el lago a buscar compañeros de camino (Mc 1,16-20p), para que tirenen con él la red de la misericordia, que los fue recogiendo. Ya se prefieren a ayudar en el corro. Y en la travesía de la noche a todos, es Pedro dijo: "conmigo, perecedos de muerte" (Mc 1,19)

Llegaba el momento de dar un nuevo paso en la misión. Al anochecer, Jesús dejó para subir al monte a orar. Pasó la noche entera, vuelto en el Espíritu al Padre, para volver al amanecer a ellos. Como grupo de discípulos. De entre ellos constituye a los "doce" para beber el llamado al encuentro de la muchedumbre. (6,12.16 | Mc 3,13-15) El corro, los discípulos, los apóstoles

Para el Camino de las bienaventuranzas

El reino del Padre, aparecía ante los ojos. El en el centro, a la cabecera de la tierra y del corro. Los más pobres, allegados extremadamente a él, junto a ellos, los discípulos y los apóstoles (6,17.19p). En realidad aparecían dos reinos, dos reinados, dos caminos. Era una encrucijada (Mc 3,22-30). Parecía un combate. Las manos extendidas del Hijo en la fuerza del Espíritu, mostraban que en "los signos del Ungido" se había hecho ya presente el Reino del Padre (7,21.23p)

- **Era el momento de indicar la andadura de las bienaventuranzas** (6,20-23 | Mt 5,2-12). Una encrucijada, una piedra de tropiezo. A los pobres que se dejan amar y se ponen a sus manos, para su Reino, las esp la pobreza, el hambre, el llanto, el odio y la persecución por su nombre; "dichosos ellos!" Pero frente a ellos, tal vez en contra de ellos, en el reinado de este mundo, estarán los ricos, los que ahora hartos, los que parecen siempre **sabios**, alegres por todos (6,24-26). El don del Hijo, la Mesa del Reino, es la fidelidad de la misericordia, es por tanto la verdad y la justicia de la gracia, es el perdón a los enemigos"

- **La andadura del Reino es la gratuidad, la absoluta gracia.** "Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian" (6,27p). "Llegad a ser misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso" (6,36) "Sed vosotros amorosos en el amor, como vuestro Padre del cielo es amoroso en el amor" (Mt 5,48). El hace salir el sol sobre buenos y malos, en la creación primera (Mt 5,45). El, ahora en los brazos de su Hijo amado, invita a todos, buenos y malos (Mt 22,10 | 13,48). Poned la otra mejilla compartid en derroche. ¿Donde si no, aparece "la gracia"? (6,32c.33b.34c) de "los hijos del Altísimo"

- **La andadura en la espesura del mundo.** es planteada cada día la necesidad del perdón. Y más aún, si bajais a la hondura, donde vertir enfermo, al criado del centurión (7,1-10) y a muerte, está la resistencia al hijo de la viuda (7,11-17). Más abajo en la cosecha, en la lepra y en la muerte, está la resistencia a la gracia del evangelio. El último signo será: "los pobres son evangelizados" (los pobres acogen el evangelio) y se entregaría él. No es extraño que sea piedra de tropiezo (7,22-23p). Y no solo en la feria también el pueblo sencillo se burlará de la gracia, como los niños en la plaza (7,29-34). Por fin serán entre los publicanos y pecadores, en la noche del mundo, donde aparecerá la justicia del Reino (7,35 | 1 Cor. 4,24ss). Dichosa la pecadora publica que me lavó los pies, vencida por el amor, que es el perdón. Perdonados, podreis perdonar. Solo así abriréis la senda a "la paz" (7,50)

2.- Compartida a la fraternidad de sus hermanos

Jesús, al salir a los caminos, inaugura el Reino del Padre, abriendo la brecha en el reino de los muertos, dominado por Satanás (Mc.3,23.27p). Dos hogares, dos casas, dos familias, dos sangres. Cuando vienen a su madre y sus hermanos, le encuentran sentado entre la muchedumbre, pero junto a él, "en círculo" hay un puñado de discípulos, sentados con él. El mira a ese puñado, que le escucha y le sigue y dice: "aquí mi madre y mis hermanos" (Mc 3,34b | Lc.8,21b | Mt.12,49b). Son su fraternidad, pues comparten con él, la suya recibida del Padre, la marca de su reino. Son "los que escuchan la palabra de Dios y la hacen" (Lc.8,21b). No solo acogen sino que la escuchan; no solo la escuchan, sino que realizan, hacen la voluntad de Dios "(Mc.3,35a), "la voluntad de mi Padre" (Mt.12,50 | 7,21 | cf. Jn.15,14). Hermanos y hermanas, que la aguardan y sirven como su madre (cf. Lc.

- **Los apóstoles.** Cuando, al amanecer, se volvió desde el Padre, "llamó a sí a sus discípulos, y eligió de entre ellos a doce", a los que también llamó apóstoles" (Lc 6,13 | Mc.4,10 | Jn.6,70 | Act.1,2 | 1,13). A doce pues doce eran los tribus del pueblo, germen y diseño del único pueblo, la nueva humanidad. Distintos en existencia, andadura y propósito, atraídos únicamente unidos por Jesús, el Señor, su misterio y su misión. En Lc 6,13 se les enumera, encabezados por Pedro y terminados por Judas, el traidor. En Mc.3,16-19 | Mt.10,2-4 se les agrupa de dos en dos, al enumerarlos, para subrayar que es la misión del Hijo, la que propiamente les convoca (Mc.6,7) "envió

- **Los discípulos.** "Gran muchedumbre de discípulos" (Lc.6,17a | 19,37). "Sus discípulos" (Mc.3,18 | Mt.9,19 | Lc.1 Jn.6,60.66 | 7,3). De en medio de la gran multitud del pueblo, venido de cerca y lejos, él los llama hacia sí (Lc.6,17.13c) y con ellos se retira de nuevo a caza, para desarrollarles la palabra (Mt.13 o los apremia a embarcarse a la otra orilla (Mc.6,45). Jesús es el Maestro, en magisterio único y absolutamente nuevo. No enseña la ley, proclama el evangelio. Palabra viva, que se hace camino. El delante pero siempre ni al lado, para acompañarnos; detrás para sostenerlos. Él Maestro y el Señor (cf. Jn.13,13 | Mt.23,8-10a), es el pionero y guía, el Primogénito (cf. Heb.2,10 | 12,2). Ellos, todos, hermanos y compañeros.

- **Los compañeros de cerca.** Todos hacen camino con él. Pero casi todos deben caminar semiparados en su puesto en la vida (pez en la pequeña aldea (Lc.10,32-42)p en el consejo supremo (Mc.16,43 | Jn.19,3 3,1-8) También desde su lugar, pueden seguirle de cerca, permaneciendo en su palabra (Jn.8,31 | 15,7 Pero a veces, se paran en camino a proclamar el evangelio y a servir a los pequeños (Mc.9,41 | Mt.10 Incluso, habrá mujeres, que como madre y hermanas, le sirven a él y a sus apóstoles, en el camino (Lc.8,2-3 | 23,49.55) y hasta enviados, que comparten la suerte de los apóstoles (Lc.10,1-12)

Comulgando en sus mismos gestos

La misión del Hijo amado y enviado, ha sido compartida por él, a la fraternidad de todos sus hermanos, en distintos dones, para distintos servicios. En realidad el Don único es el Hijo mismo entregado, el misterio del reino. Pero él entre sus manos lo comparte en el aliento del Espíritu a todos, apóstoles y discípulos para que todos le ayuden a poner la marca del Reino, en el corazón del mundo, la nueva creación que se inauguró en la Pascua, anticipo de la Pentecostés

- **La misión de los apóstoles.** El Señor se propone hacerse presente, él mismo, a sí mismo, a la cabecera de la Mesa y del camino. El Primogénito, delante de los hermanos, presencia del Padre mismo, que allega, llama y encamina a todos, hacia su Reino. Para hacerse presente en sus apóstoles y que ellos, sean y actúen "en su persona", les entrega la misma potestad que el Padre le ha entregado a él. "Todo me ha sido dado por mi Padre" (Q: Lc.10,22a | Mt.11,27c). "Se me ha dado toda potestad [exousía] en el cielo y en la tierra" (Mt.28,18b | Jn.3,35p). Por eso "llamando a los doce les dió aliento (dunamis) y potestad (exousía) sobre todos los demonios para proclamar el Reino de Dios y curar a los desalentados" (Lc 1,2 | Mc.7,5 | Mt.10,1). Es el carisma del Reino, el don de la totalidad, el mismo del Hijo amado, en la marcha del camino [Mc.1,14-15 | 6,7.13 | Mt 4,17.23 | 9,35 | 10,7-8]. La proclamación del Reino de Dios [Lc.4,43] envolviendo el evangelio a los pobres [Lc.4,18.22]. La gratuidad, en la ultimidad, para la universalidad, la paz el Señor a los mismos apóstoles, pasando los a sus mismos hermanos (Lc.9,1- Act.10,37 ss

- **La misión de los discípulos.** La nueva creación es gracia sobre gracia (cf. Jn.1,16 | Col.1,19). La Mesa se ha de poner en el corazón del universo, para que la creación primera, gracia del Creador, lugar, encuentro en campo de guerra, sea transformada, sanada, liberada, reconciliada, repacificada, pacificada, la paz encarnada del Hijo, en medio de los demonios. Delante de los hermanos, de unidad inseparablemente, indefinidamente con su presencia del Hijo, en medio de los hermanos, Por ello, cuando El está en medio, de apóstoles y discípulos, les habla de la parábola del sembrador del vendedor el "misterio del reino" (Mc.3,31-35 | 4,1-20p). Se siembra la "palabra", hacia carne en "los hijos del reino" (Mc.8,14 | Mt.28,37). Así habrá mesa puesta, pan partido, lámpara encendida, cabeza del Cuerpo. Mientras los espadas se convierten en arados, hoces y anticipo de la paz, en la senda de los bienaventurados (Mc.4,21.30-32 | Lc.8,16 | Mt.5

- **La misión de los compañeros de cerca.** Toda la fraternidad de Jesús es fraternidad apostólica, en los apóstoles se hace presente como hermano entre hermanos, en la discípulos, como Hermano entre los hermanos. Gente que no se confunden, pero tampoco se separan, Habrá pues discípulos que le acompañan de cerca, sirviéndole a él [Lc.8,1-3] con su vida y su bienes. Pero otros le acompañarán de cerca, yendo delante de él a preparar sus caminos. Estos discípulos no han recibido el carisma de representarle como el Cabeza de todos de todos, (la exousía), pero sí el servicio (diakonía) de preparar los caminos, para que todos vengan al Cristo a acercarse a él, a encontrarse a él, a entrañarse a él, el Reino mismo en persona (Lc.10,1-12)

y pisando sobre sus mismas huellas

El Señor iba delante recorriendo pueblos y aldeas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia. Se le conmovieron las entrañas por las muchedumbres, porque estaban desorientadas y abatidas, como ovejas que no tienen pastor (Mt.9.35-6p). La mies es mucha y los trabajadores pocos. Pero el Padre le iba dando obreros (Cf. Jn 6.36.44). Hermanos, en los que él manifestaba su misericordia, "delante" de los hermanos; **hermanos** en los que manifestaba su misericordia, **en medio** de los hermanos: Apóstoles y discípulos, en el corro y en la merienda, en gracia sobre gracia. Pero también **hermanos** en los que aparecía su misericordia, "más allá" de los hermanos: hermanos que les salían a la mesa, mesa de los pobres al tiempo, con su vida y sus bienes (Lc.8.13). Y junto ellos, María Magdalena, que le seguía hasta allí de la ti, en enriquecer fidelidad (Mc.15.40-47|16.1.9p). Aquellos hombres sencillos, que le acompañaban en su cambio por la justicia del Reino (Lc 24.21), aquel ciego que le proclamaba como el Ungido, la única esperanza, por el camino, al caer la noche (Mc.18.38). Y aquellos sedientos y dos mendigos de la paz a las ovejas perdidas sin remedio (Lc.10.1-12). Luces, en el Evangelio y en los Hechos, nos ha dibujado el corro y la senda, de equidad iglesia primera, fraternidad apostólica, germen y semilla del Reino. "Poneos en camino" (Lc.10.3), él va delante para que sigais sus huellas" (1Pedr.2

- **Pasar a su intemperie**. "Maestro, te seguiré a donde vayas". "Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza" (Mt 8.20(18)). El gorrión tiene casa; al H. tendrá que conocer la absoluta intemperie de los últimos pasos (Ps.84.4.8|1 Co.8.6) "Señor, déjame enterrar mi padre" (Mt.8.21p) Para pasar la vida a los muertos, habrá que bajar a otro abismo (Mt.27.45-Fil.2.8). "Volverse a casa a despedir a los padres" (Lc.9.61). Solo dejándose tumbar de mi mano, p olvidar lo que queda atrás, para cumplir de lleno en mis heridas, pero de la victoria (Fil.3

- **Pasar a su descalcez**. "Lo que habeis recibido gratis, dadlo gratis" [dōrean] (Mt.10.8b). La gracia sore gracia en la ultimidad, donde están los enfermos, los leprosos, los muertos, bajo los demonios: si tene algo, tenemos que desprenderlo y si queremos desprenderlo, tenemos que legitimarlo. No llevais el fuste" (Mc.6 Lc.9.3|10.4|Mt.10.9s). "No llevais bastón" (Mc.6.8a|Lc.9.3| Mt.10.10). Importa descalcarse: como cuando se al monte a orar, en absoluta disponibilidad, para estar absolutamente disponible en el camino (Mt.10.10b.

- **Pasar a su persecución**. "Seréis odiados de todos por causa de mi nombre" (Mt.10.22a|Lc.6.22|Jn.15 1Ped.4.14 p). Bajar a los pobres, corre el riesgo de ser afrentados por ellos a su interior, rechazados odiados a sus opresores. La gratuidad, en la ultimidad he de abrirle a la universalidad de la Mesa del Reino. El absoluto rechaza en la familia, en la sinagoga, en el pueblo, en el mundo. Esto ya al empe (Lc. 6.29). ¿Qué será al anochecer (Lc.10.52) hacia el monte (Lc.12.1-12) al despuntar la aurora (Lc.21.2 "Mirad, os envío como ovejas en medio de lobos" (Lc 10.3|Mt.10.16.33p). No temais, el Padre os cuida conmigo"

hacia la comunión ilimitada en su mismo destino

El camino de aldea en aldea, a la redonda. "en círculo" (Mc.6.6b) pareciéndose una gran convocatoria a la mesa común (Mc.6.32-44), en "la tierra florecida". Los apóstoles marchaban de dos en dos por las aldeas del entorno proclamando el evangelio del Reino. Caía por cada pueblo, como pregón y abrazo de paz: "Paz" (Lc.10.5 y se hacía corro en la plaza, en torno a los pobres curados. El paso siguiente era la Mesa grande (Mc.6.32-44|Lc 9.10b.17 pero había otra para más allá, para la Mesa en los confines (Mc.8.1.10|Mt.15.32-39). Casi de inmediato sucedió el rechazo, y no de los lejanos, sino de los cercanos. El paso hacia la anchura, a los de lejos, a los perdidos, habrá preparado como a la espera, a los de cerca, más perdidos todavía. La prueba de la gracia es la fidelidad de la misericordia (Rm.15.7b-8|10.20-21). Por ello, la palabra tan extraña: "Caminad más bien a las ovejas perdidas de Israel" (Mt.10,6 Ir a parar la mesa en el Monte, para todos, pasando por samaría. Abrazar a los opimidos, yendo a abrazar a los opresores los apóstoles pedirán enseguida "fuego del cielo" (Lc.9.54).

- El señor, entonces, confía a los discípulos más pequeños un gesto de excelsa fidelidad para esas ovejas perdidas en su fe, que rozaba la apostasía. Sedientos y dos discípulos, envueltos delante de su rostro. Cf 10.1.2. Eran un signo de la nueva creación. En ese número se avocaba la descendencia de Abraham (Ex. Act.7.14), como bendición a todos los pueblos (Gen.10.1-32). Como que los pedía que compartieran ellos su pan, el pan que por ellos sentía (Ex.44.7|Num.11.16), para que los ayudara a abrir el camino en la justicia el pan que conduce a la tierra nueva, más allá del destierro (Jer.25.11), la tierra de la paz (Lc.2.14) [Juec. 9.2), que conduce a la tierra nueva, más allá del destierro (Jer.25.11), la tierra de la paz (Lc.2.14)

- También añade la alegría primera, dió paso al rechazo frontal [Cf.Lc.4.18-20a] los setenta y dos venían contentos (Lc.10.17-20), los doce; que por otra aldea habían hecho el mismo camino, venían abatidos (Lc. 11.24). El Señor abre los brazos de par en par, y sólo hace de alegría en el Espíritu Santo; adelante el misterio irrestricto de la complicidad del Padre, solo el Hijo lo conoce. Solo al Hijo le revela. Solo los pobres de corazón lo acogen. Así ven con sus ojos el Misterio entregado. Pero tendrán que volver a su casa para ser mansos y humildes con él, llevando su yugo ligero. (B) Lc.10.21.24|Mt.11.25-30 p]

- Es necesario bajar más abajo, hacia la hondura, vuelto más arriba, hacia la altura. Es necesario acoger la misericordia del Padre, compartirla y ofrecerla (Lc.10.25-37). No es posible correr al hermano tirado en el camino, si no se hace, junto a Betania (Lc.10.38-42), una experiencia abismal de oración: "Padre" (Lc.11.1-13). Estamos en la encrucijada de los reinos (Lc.11.14-26). Solo los mansos abiertos de la Madre, pobres a los suyos (Lc.11.27-28 podrán disponerse al gesto de ser arrojados al abismo, para ser sencillo lámpara (Lc.11.29-36) cuando los poderosos cierren los caminos, y haya que levantar la voz con valentía (Lc.11.37-11) El pequeño rebaño, tenaz que dar sus bienes a los pobres, a la luz de la pensión, para dejar pasar en su pequeñez el fuego prometido a la tierra [Lc.12.23-50). Subrayaría el mesianismo político, en todos los santos y cumbitos (Lc.12.51-13.17). Más sencillo, arbusto de mostaza, llegará adelante. Amonaro dolor de amor por los perdidos (Lc.13.18-25

3.- Para poner la Mesa del Padre a todos los pueblo

Cuando el Señor recorrió Galilea dibujó en una imagen su situación histórica. Aquella tierra era la par
bola del rico Epulón y el mendigo Lázaro (Lc. 16,19-21). En el transfondo está el "reino de Satanás", sobre el universo. Se
ad de las manos del Padre continúa siendo una casa (dinero), pero con un muro entrelazado de cadenas (Lc. 14,15-23p). Este
trasfondo sucede en el escenario histórico mismo, la intra-historia, en la historia. En el banquete de Herodes están los "ma
nates, tribunos y principales de Galilea" (Mc. 6,21); fuera de la mesa las "gentes del país", deificados y abatidos, y a su
vez, por su ambición misma, del camino de los [illegible] (Mt. 9,36p), fatigados y sobrecargados (Mt. 11,25). En esta situación histórica y
meta-histórica se realizó la misión de los apóstoles, de aldea en aldea, para preparar la mesa del reino del Padre
en el corazón del mundo, hecho de la injusticia y de la paz, en la densa noche oscura. (Mt. 4,12-17 | 21,8.23-9,6 | 14,1-12 p)

- **El gran corro** (Lc. 9,10-11). Los apóstoles regresaron. El les invitó a descansar aparte. Vuelta el Padre, podrá
acogerlos y ofrecer su misericordia. La gente supo que estaban a las afueras de Betsaida y le siguieron. "El les acog
(Lc. 9,11b). Y "se le conmovieron las entrañas, pues estaban como ovejas sin pastor" (Mc. 6,34). Corro grande. El Señor d
la cabecera, junto a él los apóstoles, a sus pies los enfermos traídos de las aldeas, y entre el gran corro de
la mucha gente (Mt. 15,30p). Parábola viviente de la Mesa del Padre. Los proclamaba "el reino de Dios" y les curaba (Lc. 9,11 | Mt. 4,24.14,14 | 15,
- **La gran mesa** (Lc. 9,12-17p). Declinaba el día y los apóstoles se acercan al Señor para que los despida. Pero "el
los alrededores vuelvan a comer" (Lc. 9,13c). Ellos se resistieron, pues les invitaba a compartir el pan y los peces, que no
tenían, para sobrevivir. Incluso les miraban con un cierto desprecio. ¡Comían todo! Pero él les pide que le ayuden
a poner la mesa: corro grande sobre la hierba verde, y hasta sus pocos panes, peces a manos de él. Y "él
levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los iba dando a los discípulos, para
que ellos los fueran sirviendo" (Mc. 6,41p). En sobre-abundancia.
- **La piedra de tropiezo.** Fué el Señor mismo, los ojos vueltos al Padre, los mano extendidas a todos, el que
puso la mesa, que designó a todos. Molestos los dueños del latifundio, y molestos también los pobres. El Señor
quería poner la mesa en el muro de la injusticia, rota las cadenas de la opresión, en la atmósfera del odio.
La muchedumbre le reclamaba para hacerle Rey (Jn. 6,15). Ellos no buscaban compartir, sino repartir. Y los di
pulos cedían al compartir, pero se resistían a compartirse. El había dicho aquellas misteriosas palabras: "Mi carne
por la vida del mundo" (Jn 6,51

Discípulos y apóstoles, tentados de abandonarle, por la mesa del compartir. El les invitó a ir más adelante en la
travesía "Después de despedirlos, se fué al monte a orar" (Mc. 6,45). Ellos "no habían entendido lo de los panes, pues
tenían cegados el corazón" (Mc. 6,51b). Viento recio y contrario. **EL** vino hacia ellos: "Animo yo soy, no tengáis" (Mc. 6,
Pero los últimos de los desgraciados se sentían arrastrados a él, la fuerza que les "salvaba" (Mc. 6,56b). Pero en los
apóstoles quedaban dificultades pa

Cambio de puestos y júbilo del perdón

Salieron de nuevo al camino. Pero él antes se puso a orar, vuelto al Padre en compañía con sus di
pulos (Lc. 9,18). ¿Quién dice la gente que soy yo?" "El Cristo de Dios" (Lc. 9,18b.20b). El Elegido, Mano extendida del Padre, para
el reino de su justicia y de su paz. Pero él les mandó enérgicamente que no dijeran esto a nadie" (Lc. 9,21). Pues ellos y
todos esperaban al Ungido, en la forma del poder. El encargo del Padre, era un encargado inesperado. Por poner su
mesa, no solo había que compartir, sino servir, en la última servidumbre, en la muerte violenta en la ignominia.
El Hijo del hombre, sufrirá, reprobado y asesinado, será levantado para el reino del Padre, anticipo de su parousía en
gloria (Lc. 9,22-27). Precisamente en el monte, al ser encumbrado, aparecerá su gloria. Hijo entregado como siervo y levantado
como señor, para arrancar el muro y las cadenas demonizadas (Lc. 9,28-43). Pero él les insistía: para poder ser a su
"el último de todos", "Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres" (Lc. 9,44)

- **La fiesta del cambio de puestos** (14,1-35). Ya les había dicho: en "la mesa del Reino de Dios", hay "últimos" que
serán primeros y hay primeros que serán últimos" (Lc. 13,29b.30). Era sábado. Comida en la casa de un fariseo, dedicada
del hombre hidrópico. Las palabras explicaban el signo. Todos buscan el primer puesto, pues el pastel de fiesta
levantar a los últimos, hacerles el lugar primero. Todo el que se enalte será humillado y el que se humille será enaltecido
(Lc 14,11). En la mesa del Reino ya no cuenta el amor interesado de correspondencia, sino pura gracia, derrochada a
los más desgraciados (Lc. 14,12-14). Todos serán invitados, sin y pobres. Todos se disculpan, por la propiedad,
el trabajo y la familia. "¿Quién será el dichoso que pueda comer el pan en el Reino de Dios?". Salga los pobres, a
la cárcel. Los últimos serán los primeros. El necesario tomar la cruz y seguirle a su servidumbre
Los atrasos de lo que amamos y tenemos hacen que le se pierda el sabor (Lc. 14,15-24 | 14,25-35p).

- **La fiesta en jubilo del perdón** (Lc. 15,1-32). Al poner la Mesa del Reino, el Señor nos ofrece su misericordia,
para que le ayudemos a compartir. A su "compartir" respondemos con "protesta". Está cerrado el corazón. Nos ofrece
su misericordia, para que le ayudemos a "servir", bajando al último lugar. A su servir, respondemos con el
"rechazo". Está el corazón cerrado. Cuando nos da la mano para "morir" con él, le respondemos con la "traición"
El que el muro y las cadenas, no solo están fuera, están dentro. Mal arraigo del pecado colectivo, y de los de
dentro, está el pecado personal: la pretensión de ser a sí mismo, en [illegible] justicia. Es en el per
dón del Padre de familia, en la persona de su Hijo, convocará a todos, de los últimos, todos pecadores, perdo
Mesa del amor (Jn. 6,1-14). Mesa del perdón suyo, que hace posible su compartir y su servir. En la última cena
para que todos celebren la fiesta del cambio de puesto y los últimos pasen a la cabecera en la mesa
a servir a todos con él (Lc. 15,1-2p | 4,-7 | 8-10 | 11-32

Al inaugurarse de este modo tan escandaloso la justicia del reino, no cabe más que dos gestos: el del administrador
que da en derroche a los oprimidos el dinero de la injusticia (Lc. 16,1-13) o el del rico Epulón, que desconoce el Mes
dios de su portal (Lc. 16,14-17). Pero el Señor pronuncia a todos. La fraternidad de los siervos inútiles (Lc. 17,7-10) es
la verdadera semilla y diseño del Reino. Inconstantemente sucederá el Mesianismo. También los poderes se van
situando en la encrucijada. Y al rey, mientras todos comen y beben, quede un solo leproso para dar gracias y un
publicano, para llorar de alegría su pecado perdonado (17,11-19 | 18,9-14
18,35-43 | 19,1-10)

Entre las manos del Hijo, el Rey de la paz

"Iban de camino subiendo a Jerusalén, y Jesús marchaba delante de ellos; ellos estaban sorprendidos y los que le seguían tenían miedo" (Mc.10.32). A medida que avanzaban, les dei-velaba el secreto de su vida y los invitaba a compartirla (Mc8.31|9.31|10.32-34). Para poner la mesa del Padre era necesario, negarse a sí mismo y tomar su cruz (Mc.8.34) haciéndose el último de todos (Mc9.35p) Incluso "esclavo de todos" 10.44). Pero añadió una palabra misteriosa, irrastreable. "El Hijo del hombre ha venido a servir y a dar su vida en rescate por muchos" (Mc.10.45|Is.53.10-12). Lc. acentúa que este reino no lo quería nadie. "Sus ciudadanos le odiaban y enviaron detrás de él una embajada que dijese: "No queremos que ese reine sobre nosotros" (Lc.10.14|cf.Jn.19.31. Y dicho esto marchaba por delante subiendo a Jerusalén" (Lc.9.28). Iba a poner la Mesa del Padre, para todos los pueblos.

- **El rey manso y humilde.** Dos discípulos irán a pedir a un hombre sencillo del pueblo un borriquillo, pues "el Señor lo necesita" (Lc.19.34). Como si fuera a entrar el once de la alianza (1 Sam. 6.7). el Esperado de la promesa (Gen. 49.11), renunciando a todo tipo de poder sube a poner la mesa, como Rey pacífico, que será el primogénito traspasado. (Jn.12.15[Zac.9.9|Is.35.4|40.9|Sof.3.14s] Mt. 21.5 [Is.62.11|Zac.9.9|Mt21.1 por herido y el primogénito traspasado. Echaron los mantos en el suelo en adoración silenciosa: "El rey" (Lc.19.36|2 Rey.9.13). Y luego la muchedumbre de los discípulos, prorrumpieron en alabanzas a Dios, inundados de alegría: "Hosanna al Hijo de David" (Mt.21.9 "Bendito el que viene en nombre del Señor [Mc.11.9s [Ps.118.25s] Lc acentúa: "El rey en nombre del Señor" (Lc.19.38 "Bendito el reino". "Hosanna en las alturas" (Mc.11.10|Ps.148.1). El Padre mismo reina en él. "El rey de Israel" [Jn 1.3|Mc 15.32|Sof. 3.15). La paz en la tierra" que viene [Lc.2.14], viene de más arriba, más abajo y más adelante "Paz en el cielo y gloria en las alturas" [Lc.19.38b) para los hombres del beneplácito, es el Hijo, nuestra paz (Ef. 2.14 p)

- **El Hijo único, el Heredero.** La justicia suya sobre el monte comienza por poner en la cuenta de ladrones, los sacerdotes, escribas y ancianos, que le preguntan por su potestad (exousía) [Lc.20,1-7]. Es el Hijo único y amado que viene a poner la mesa del amor esponsal con el vino nuevo (Jn.2.10|Mc 2.19-22|Lc.5.39|Mt21,22|Apo 7.9). El es el Hijo, el Heredero, que viene a suplicar un puñado de racimos y es arrojado fuera de las viñas, donde pondrá la mesa, en la piedra de su cuerpo (Lc.20.9-19). Rechazando el mercantilismo político de la traición (Lc.20.20-16) y el de la interpretación (Lc.20.27-40). se abrirá paso, levantado a la derecha (Lc.20.41-44), para la fiesta del cambio del pueblo, (Lc.20.41-45/21.1-4), hasta que venga en la parousía, con gran poder y gloria (Lc. 21.25-28 "Si supieras en este día el mensaje de la paz" (Lc 19.41).

que se entrega en el pan partido y la copa ofrecida.

"Se acercaba la fiesta de los ácimos, llamada Pascua. Los sumos sacerdotes y los escribas buscaban como hacerle desaparecer" (Lc.22,1a), Uno de los doce, dado que sabían le pesca a su reino y por dinero lo entrega. Al llegar el día en que se sacrificaba el cordero pascual, Pedro y Juan, llegan a la casa del hombre sencillo, en el centro de Jerusalén. "El Maestro dice: ¿dónde está la sala en la que puedo comer la Pascua con mis discípulos?" (Lc.22.11). "Y cuando se hizo la hora, se sentó a la mesa y sus apóstoles con él". Lc.22.14.15-20|Mc.14.22.25|Mt.26.26-29|1Cor.11.23.26). "Ardiendo mente he deseado comer esta pascua (4.1Cor.5.7) con vosotros, antes de padecer". Es el pacto a que llegue en plenitud el Reino de Dios" (Lc.22.15.16s.17s).

- **"El Señor Jesús, en la noche que fué entregado"** (1Cor. 11.23c). El verbo entregar lo dei-cribe todo. El Padre le entrega a la muerte. Nosotros le entregamos. El mismo se entregó a sí mismo. Y al Padre le entregó toda potestad en cielo y tierra. El misterio de su Reino, se está dei-velando. Es el Hijo mismo a la cabecera de la Mesa, con el pan y la copa entre las manos "Esto es mi cuerpo, entregado por vosotros. Haced esto en memoria mía". También el cáliz, después de cenar "Esta copa es la nueva alianza en mi sangre derramada por vosotros" (Lc.22.19.20|Ex.12.14|24.8|Jer.31,31.32.40|Is.53.10-12|Zac.9.11 |1Cor.11.25|2Cor.3.6p|Rom.3,25p|1Tim.2.6p|Heb.7.12p|13.20p)

- El Señor al poner la mesa con el gesto de compartir encontró la protesta, al abajarse para servir, encontró el rechazo, al **poner el centro, para darse a muerte por todos**, encontró la traición (Lc22.21-23) en la que se veían reflejados todos. Ellos pretendían otro reino, como el de los reyes de la tierra que dominan, oprimen y se glorifican. Ya se lo habían dicho en el camino. Uno a la derecha y otro a la izquierda "en tu reino" (Mc 20.21b). También al acercarse al cenáculo hubo una disputa de quien era el mayor (Lc 22.24). Ahora les ha entregado **todo el don del Reino, en el pan y la copa**, para que también ellos, pasen a su gesto mismo "Yo estoy en medio de vosotros, como el que sirve" (Lc.22.27b|Jn.13.14-14). Ahora yo también pongo en vuestras manos, el reino, lo mismo que el Padre me lo entregó a mí "(Lc.22.29) y Pedro el pecador perdonado, dejando poner mi presencia, al confirmará a vosotros, sus hermanos" (Lc.22

El Señor, que tanto los amaba, era quien mejor los conocía. No debían sentirse obligados, a poner su mismo paso (Ef 18.8). Y en esta noche oscura, por causa de la mesa del amor, se había puesto por entero para ser entregada compartido sus pruebas, pero continuaban pretendiendo otro reino, confiados por este mundo en la lucha de poder. Dentro de poco todos huirían y Pedro estaba ya a punto de negarle. Por eso les abrió el corazón: ¿Qué os faltó cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin sandalias? Ellos dijeron "Nada". Pero si continuais en este propósito vuelvo a la lucha del poder: "el que tenga bolsa que la tome, y que se compre una espada". En verdad, los tenían algunos de los líricos "Señor, aquí hay dos espadas". Pero el Hijo del amor, se había puesto por entero para ser entregado por el Padre en rescate por todos. Ellos no lo aceptaban, ni lo comprendían. "Por eso os digo que es necesario, que se cumpla en mí esto que está escrito: "He sido contado entre los malhechores" (Jn.13,14) (Lc.22.35-38

4. Cuando levantado, reinó desde el Madero

El Padre se había propuesto poner su mesa para todos, entregando a su Hijo a la muerte y muerte de cruz (Jn.3.17|Rom.8.32). Jesús, con los apóstoles, abandona el cenáculo, para orar en Getsemaní (Lc.22.39-46). Orabá en la tribulación "Padre, aparta de mí este cáliz; si quieres, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lc.22.42). Las manos del Padre, le confortaba, y en agonía, con sudor y sangre, oraba con más insistencia, en absoluta obediencia, por ellos". Entregado a nuestras manos, nosotros le entregamos. Hacer ésta que fueron sus hermanos más íntimos, los que le traicionan y nos ganan (Lc.22.47-61). Estaban burlándose de él y golpeándole los soldados (Lc.22.63-65), cuando le entregó el sanedrín, ancianos, sumos sacerdotes y letrados. La pregunta del fruto de su "mesianismo, su sentido de justicia y de paz. "Si tú eres el Cristo, dínoslo" Su respuesta les sube-pone: "Yo soy el Hijo del hombre" "Yo soy el Hijo de Dios" El Hijo de Dios, que inaugura el reino desde ahí arriba, más abajo, hacia adelante. Mesianismo escatológico en el corazón de la historia "De ahora en adelante, el Hijo del hombre estará sentado a la derecha de la fuerza de Dios" (Lc.22.69|Dan.7.13|Sl.110.1). "Se levantaron todos ellos y le llevaron ante Pilatos" (Lc.23.1-24). La acusación de revolución política contra el imperio se hace más fuerte y delante de Albinato al pueblo, niega la sumisión al emperador, se levanta como caudillo, como los celotes revolucionarios (Lc.24.2.5.13). El pueblo le entregó, pidiendo a gritos, la libertad de Barrabás, encarcelado por revuelta y asesinato (Lc.23.19).

"**Padre, perdónalos**" (Lc.22.34a). Levantado en el Calvario entre los malhechores. Encima del madero una inscripción: "Este es el rey de los judíos" (Lc.23.38). Y ¿cuál es la justicia de su reinado? Es la fidelidad de la misericordia que es la gratuidad del perdón. El pueblo miraba. Había pedido su sangre los magistrados le acusan, con. ¿No tenía poder para salvar a los desgraciados? Tome el poder, si eres "el Cristo de Dios, el elegido" (Lc. "Mi Hijo, el elegido" le había llamado el Padre (Lc.22.35). Los soldados del imperio, de una parte y de otra los guerrilleros, malhechores colgados, pretendían la justicia, con el punto de la revolución e imposición.

"**Hoy estarás conmigo en el Paraíso**" (Lc.23.43). Uno de los malhechores le insultaba: ¿No puedes hacer algo con el perdón? Tome las armas y sálvate a ti y a nosotros. Pero al perdón de la misericordia, confía en la fidelidad, conmovió las entrañas del otro malhechor, cuando pasaba la Mesa del Padre. acóseme a tu lado!" "Jesús, acuérdate de mí cuando vayas a tu Reino" (cf. Lc.22.62). Jesús le dijo: Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lc.23.43). Inaugurando la nueva creación. El Padre, ahora, recuerda conmigo a través de mis manos heridas. "Padre a tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc.23.43) 1Pet.3.18b|2Cor.5.14

Al volverse él al Padre se consuma su justicia, en la noche. El Padre abre su corazón, entrega a su Hijo como víctima por nosotros. Acaba y reconcilia y perdona, todos los pecados de todos los hombres de todos los tiempos, de todos los s. El Hijo vuelto del de el Padre nos entrega el Espíritu. Es el Día de la expiación, de la redención, de la reconciliación (Mc.15.33-39|Mt.27.45-53[Rom.3.25-26p]|Jn.19.28-34|Lc.23.45-46] "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (Mc.15.39 "Realmente este hombre era el Justo" (Lc.23.47p). El Señor, nuestra justicia (cf. 1Cor.1.23.30.|2.8.9). "Se golpeaba el corazón" Lc.23.48|18.11

No busqueis entre los muertos al que vive

El Hijo del amor ha bajado al abismo, para prender fuego a la tierra (Lc.12.49-50p). El espacio "reino de Dios" es el "cuerpo de Jesús", sus dolores" (Mc.15.43.45). Era muy de mañana, al día primero el día, cuando la piedra grande cerraba la fuerza de los criminales, vigilado y sellado por el "imperio" (cf. Mc.15.1-8|Lc.24.1-9|Mt 28.1-8|Jn.20.1-10). Se deja ver las manos del Padre, en su los discípulos. Ha bajado al abismo, le ha alentado. su Espíritu: Le ha levantado, le ha encumbrado, le ha desgarrado, le ha crucificado, a la cabecera de la mesa y del camino poniéndole a su derecha. Le ha entronizado para su reino. (cf. asp. Mc.16.5-7p|1Fil.2.8-11). Señor, Jesús, Cristo Hijo de los entrañas [Señor María]. Levantado en el madero [Jesús] brecha de la justicia y de la paz [Mesías], Unico Señor de todos [col.1.19b.22p]. El resplandor de la luz, aparecido en el pesebre (Lc.2.9), acrecido en la transfiguración (Lc.9.29), se desbordó en plenitud en la entronización, anticipo de la parusía (Lc.24.4|Act.1.10). El S ha resucitado

"**No busqueis entre los muertos al viviente**" (Lc.24.5). Aquí no está el "cuerpo del Señor" (Lc.24 El Padre le ha resucitado, abrazándole en su mismo aliento, pasándole de la muerte a la vida, del i mo lugar al primero. (Rom.8.11|6.4|4.24|1Cor.6.14)." El primer Adán fue al ser viviente, el últ Adán Espíritu vivificante" (1Cor.15.45|2Cor.3.6.17|Jn.6.63). Al alentarle a El, alentó a todos su cuerpo, a todo la humanidad, a todo el universo, a toda la historia entera [Ef.1.20-23p]. El U. do, puesto a su derecha [Ps.110.1] el Hombre nuevo, puesto a la cabeza [Ps.8.7]. es el Hijo, el Primo to de entre los muertos, el Primogénito ante muchos hermanos (1Cor.15.20-28). Muerto, ahora es el viviente, con las llaves de la muerte y del abismo" (Ap.1. El primero y el último [Is.44.2|44.6|48.12] el viviente [Apoc.4.9.10|10.6|15.7|1]24.4.34|6.17|11.7). el principio y el fin [Apoc.21.6|22.13]. el Alfa y la Omega [Apoc.1.8|21.6|22.13]. "Es el Señor" (Jn.2

"**Es necesario que El reine**" (1Cor.15.25). Ha sido resucitado, ha sido puesto a la cabecera de la mesa y de la madera, y camina delante hacia los confines de la noche, para abrir la brecha del su reino de justicia y de paz. Lc. acentúa este misterioso "ser necesario" del corazón del Padre en este día primero. (24.8.26.44). Era necesario que el Padre no lo entregara, pero quería primero en manos de sus hermanos, pecadores, para que pudiera entregado. Entregado, él mismo se entregó pero al ser arrojado al abismo. Allí mismo el Padre le entregó todo potestad en el cielo y en la tierra. (Mt.28.18 [Dan.7.14] Jn.3.35|Mc.2.10|Lc.10.22|Apoc.12.10| Ef.1.20.23). "Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado a manos de los hombres y que sea levantado en la † (crucificado) y al tercer día sea resucitado (Resucitado) Lc.24.7|9.22|17.25|18 .32-33). Es necesario que El reine [cf. Lc.19.27]", para someter a todos los enemigos bajo sus pies, incluso la muerte. "Entonces el Hijo" se someterá al Padre, para que Él sea todo en todos" (1Cor.15.25-28|Fil.3.21|Ef.1.

Desde el camino, llevados al cenáculo

¿Buscais a Jesús, el Nazareno, el crucificado? Ha sido resucitado. "Pero poneos en camino, decid a sus discípulos y a Pedro que va delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis" (Mc.16,7 | 14,27s) El Reino de Hijos entrañizados en el mundo, sucede en su iglesia apostólica, presidida por Pedro (1Cor.15,35.7.8 | 15,20-28). Ellas salieron del sepulcro "con miedo y con gran alegría" (Mt.28,8) En realidad, en el primer momento, les venció el pasado ¿Otra vez a Galilea, a emprender su camino y su destino? "Les dominó el temor y el sobresalto. No dijeron nada a nadie, pues tenían miedo" (Mc.16,8b). Pero el Señor se proponía abrirse camino hacia el cenáculo y que los últimos fueran los primeros en proclamar la victoria de la †. Por eso les salió al encuentro y les dijo "Alegraos". "Fuera el miedo". "Id a decir a mis hermanos, que vayan a Galilea, allí me verán" (Mt.28,8-10 Jn 20,17). "Regresaron, pues, del sepulcro y anunciaron todo esto a los once y a los demás". Pero ante ellos este palabreo les parecía un desatino y no los creyeron" (Lc.24,11)

- **Andando por el camino.** El Señor, buscaba a los más pequeños, y se dejó ver en otra figura a dos discípulos que caminaban a una finca" (Mc.16,12). Tal vez fueran padres de familia, que tenían que dejar cenáculo, para ir al trabajo, pero llevar a casa un trozo de pan. Iban de Emaús, la pequeña aldea cercana a Jerusalén. Mientras conversaban y discutían "Jesús se acercó a ellos y caminó a su lado" (Lc.24,15) El primer momento del encuentro fue el camino compartido, repasando la vida, sacra el sacrificio de la cruz. Era aquella pregunta que siempre conmovía: ¿De qué venís hablando por el camino"? (24,17) cf "¿Qué buscais? (Jn.1,38 | 21,5a) Tenían los ojos vueltos a su corazón. No le reconocían. Estaban tristes.

- **El fuego de la palabra.** "Jesús, el Nazareno profeta poderoso en obra y en palabra" (Lc 24,19): El que proclamaba el evangelio del Reino, el que curaba los heridos y traía a los desgraciados a su Mesa. "Le entregaron"! Si "los sumos sacerdotes y los magistrados le condenaron a muerte y le enclavaron en la cruz" (Lc.24,20). Nosotros, nos confesamos a El, nos pusimos en camino con El. "Nosotros esperábamos que El fuera el libertador de Israel, que sería que venir. [Lc.24,20 [Is.41,14 | 43,14 | 44,26] Lc7,16 | 2,38 | 19,11 | 24,20 | Act. 7,6 | Heb.9,12). El Ungido fumaría el pecado y arrancaría nuestras cadenas. Pero el "peregrino" puso en la senda la Palabra, convertida en fuego luminoso. En lo adelante, todo la Escritura hablaba de El. y El mismo la explicaba desde la pasión: ¿NO era necesario que el Ungido padeciera y entrara así en su gloria?" (Lc.24,15.46 | 9,22 | Jn.20,9 | 1Ped.1,11 [Is.22 | Is.33] Dan 18,15] Act.3,18.21.23 | 8,30.35)

- **El pan partido entre sus manos.** El peregrino, de rostro luminoso, parecía en realidad un forastero sin techo. Hasta un peligro para los caminantes; y más aún con su penetrante mirada. Ellos, sobrepasando la vergüenza y el miedo del corazón, le invitaron a casa. Invitaron al pobre a pasar y le mezcla, le sentaron a la cabecera en el puesto del Rey de familia: "Quédate con nosotros, porque cae la tarde y el día ha declinado" (Lc.24,29). "Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, proclamó la bendición y partiéndolo se lo iba dando" (Lc.24,30 | 9,16 | 22,19 | Jn.21,13). "Entonces se les abrieron los ojos". (Lc.24,31). "Es el Señor" (Jn.21,7 | 20,18). El es el Reino del Padre en persona. Su rostro, el amanecer del Día nuevo; sus manos con el pan partido, la Mesa pascual; sus pies heridos, la descalzos, la senda de la travesía. En el camino nuestro corazón arde al escuchar las Escrituras, desde su Palabra; en la cena le reconocimos por fin, al partir el pan" (Lc.24,3

- **Hacia el gran cenáculo.** "Se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero El desapareció de su vista" (Lc.24,33). La Mesa del Reino del Padre, ha aparecido por entero en la manos de su Hijo, en todas la travesía de su pascua. La Mesa del cenáculo se convirtió en la cruz del Gólgota y la cruz se ha convertido en Mesa, de nuevo en el cenáculo parousíaco, anticipado. Las manos abiertas, las manos enclavadas, las manos ensangrentadas, los pequeños fueron los primeros en acceder, pero él se encaminaba al cenáculo grande, donde aparece en plenitud el misterio de su reinado. Allí, con los apóstoles a su derecha, con los pequeños a su lado, Mesa para todos los hombres y todas las criaturas. El los partió el pan y los ofreció la copa; pero ahora ante gesto de su entrega parecía a los apóstoles: "A vosotros os entrego el Reino, que el Padre me entregó a mí". "Haced esto en memorial mío" (Lc.22,29a.19a) Sólo en la iglesia apostólica, que encontró al llamado al Señor, los hermanos que acudían reunidos en la Mesa pequeña. "Y levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén" (Lc.22,33a)

Desde el cenáculo, enviados a los confines

"Los discípulos tenían las puertas cerradas por miedo a los judíos" (Jn.20.19c) Pero además sentían un profundo dolor de amor por su traición al Señor. No se fueron cada uno a su sitio. Huyeron perecido en la noche, se volvieron al cenáculo de la última cena. El Señor se había manifestado a Magdalena (Mc.16.9-11p). Ella con su encargo, llevó a la puerta "les dió la noticia a ellos, compañeros de él que ahora llenan de dolor y en lágrimas" (Mc.16.9-10) ¿El que su culpa podría ser mayor, que la fidelidad de la misericordia del Señor? También los hermanos, que habían salido a trabajar de madrugada llegaron a la puerta, pero "tampoco a aquellos los creyeron" (Mc.16.13) Pedro y Juan no podían contenerse fueron corriendo al sepulcro. Juan corrió delante, pero dejó pasar a Pedro, y después pasó él. La muerte ha sido vencida! Quedaban en el abismo el sudario y los vendas. "Aún no habían comprendido la Escritura en que era necesario que el fuera levantado de los muertos" (Jn.20.9). El discípulo, a quien Jesús tanto se detuvo en el sepulcro, "vió y creyó" (Jn.20.8). Pero el Señor quería encontrarse con Pedro, el primero, en un encuentro íntimo, transformante. Era él, Cefas, el que había de representarle como roca de cimiento (Mt.16,18), el que tenía que confirmar a los hermanos, vuelto a El (Lc.22.32). El Hijo, crucificado y resucitado (1Cor. 15,3-4 [1Pod.3,18 [Is.53.55-8s.12] Lc.9.22 [Os.6.2] Jon.2,1]. "ha sido visto." / "se ha dejado ver de Cefas" (1Cor.15. Así cuando los discípulos llegan a Jerusalén "encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos que decían "Realmente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón" (Lc.24.34)

– El encuentro. "Estaban hablando de estas cosas y El se presentó y se puso en medio de ellos y les dijo "Paz a vosotros" (Lc.24.36). Su rostro estaba lleno de luz, la figura del Hijo primogenito se traslucía (morfé: Mc.9.2|15.34|16.12|Fi.2.6-11). En verdad les sobrepasaba su presencia, Era un resplandor del trans-mundo, el despuntar de la nueva creación (2Cor.3,17-18|4,4-6|Hb.1,2-4). La palabra "paz" se expresaba en sus manos abiertas, sus pies heridos y su corazón traspasado. "Dichos esto, les mostró las manos y el costado" (Jn.20.20) "Mirad mis manos y mis pies: "Yo soy, yo mismo" (Lc.24.39)." Yo soy", la fidelidad de la misericordia, la justicia convertida en paz. Pues entre sus manos y por este puente de su corazón, el Padre da reconciliación con el, entre vuelta y con la creación entera. "El es nuestra paz" (Ef.2,14p|Col.1,19-22|2Cor.5.17-62|Lc.4.18 [Lev.25,10|Is. La justicia del Hijo entregado en expiación nos recrea como hijos en el Hijo, hermanos, en el Hermano, herederos en el Heredero. Es gracia, convertida en paz, desbordante en el gozo. "estaban así llenos de alegría y no podían creer por la alegría" (Lc.24.41). El 2 la mañana, pidieron dolor: su paz, para compartirlo. "los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor" (Jn.20.20)

– La misión "Dicho esto, les dijo de nuevo "Paz a vosotros" (Jn.20.21). El la hace de primer otra Maria, en el corazón del mundo, reino de Cristo, para el reino de Dios (1Cor.15.20-28|Ef.5.44) "justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo" (Rom 14,17), "gracia y paz" (1Pod 1.2b|Apoc.1.4| Rom.1.7p), "gracia y verdad" (Jn.1.14), "gracia sobre gracia" (Jn.1.16|18.36-27|14.28-34.35-37). Padre, "como tú me enviaste al mundo, así también los envío yo al mundo" (Jn.17.18). "Como (porque) el Padre me envió, así os envío yo a vosotros" (Jn.20.21). El Hijo entronizado juez de vivos y muertos, por el camino del dolor, ha abierto y abrirá los senos de la tierra en el universo (Act.10.42p|17.3p|18.31p). Y esta justicia es el perdón del Padre, en su sangre, expiación, redención y reconciliación "Id, pues al universo entero y proclamad el evangelio a toda la creación" (Mc.1.15). germina ya la nueva creación de la paz (Mc.16.15c|Is.41.1-10). "se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra" (Mt.28.18). "Yo estoy con vosotros. Haced el corro de la comunión, abrid la senda de los bienaventurados (Mt.28.19-20). "ha de ser proclamado en mi nombre la conversión, para el perdón de los pecados a todos los pueblos" (Lc.24.47) Don y encargo (Jn.20.2

– El aliento. "Y dicho esto, alentó sobre ellos y les dijo: recibid el Espíritu Santo" (Jn.20.20). Cuando el Padre les alentó y le levantó y le constituyó Primogenito de toda la creación, su aliento y su diseño se adentró y se filtró más todavía, en todos los hombres y todas las criaturas, que gravitan hacia El, en misteriosa gravitación de amor (Mc.16.6a|Jn.12.32|1Cor.15.20.45.54s). Pero la Pascua del Señor es una creación nueva, que se ofrece en encuentro, en el cenáculo, gratuidad a la libertad. El hombre al ser creado, se le pasó el aliento, sin pedirle permiso (Gen.2.7), como la pareja al engendrar a sus hijos. Pero la plenitud del amor, se ofrece en la mañana, en el pan y la copa, que arden de fuego. Delante de la mesa, este el Primogenito, el que entregó el aliento, transparente el corazón, el que fue a abrazar al Padre en su iglesia este corro nuevo, el que vuelto del Padre, aliento es mismo Amor. (Jn 20.17.22|Lc.24.49). Enviado en mismo mismo es alentado en su mismo aliento. A la cabecera de la mesa primera (Mt.28. Mc.16.20|Jn.20.22p) como el padre que bendice al marcharse (Lc.24.50). Al ponerse a la cabecera de la marcha, en el seno del Padre, el fuego y el viento de Pentecostés, nos dará que encienda, entrañe y envíe a apóstoles y discípulos, con María en medio hasta los confines de la tierra" Mc.16.19|1Tim.3,16|Act.1.1-28.31.)

5.- Anotaciones

1.- Nota bibliográfica

Para profundizar con materiales de calidad científica.

- Nueva Biblia de Jerusalén. Editorial Desclée de Brouwer con las mejores notas a pie de página, en español

- Bovon. Evangelio de Lucas I-II. Ediciones Sígueme tal vez el mejor comentario, hoy, en español

- Coenen (ed). Diccionario teológico del NT. I-II Ediciones Sígueme El mejor diccionario bíblico del NT. en español.

Sobre los "setenta" discípulos, enviados con los apóstoles para una meditación seria sobre su don y encargo

Bibliografía

-A. Dreizenter Die rhetorische Zahl. Betemata. 73. München '78

- H. Lignée. La mission des soixante-douze. Lc. 10.1-12.17.20 Asam. Sayn. 45(74) 64-74

- B.M. Metzger Seventy or Seventy-two Disciples? NTS. 5('58-59) 299-306

* K.H. Rengstor. Theologisches Wörterbuch NT. II. 623-631

A. Schimanel, en Dict. Religion in Geschichte und Gegenwart. 266. vi.1861

Esta bibliografía es un breve resumen de la cuestión. En español se encuentra en el Diccionario Exegético del NT. Sígueme. vol. I, 1116-18

El resumen de M. Völkel es suficiente para tal vez sea necesario profundizarlo. Una pequeña meditación sobre ello en la Misión del Hijo enviado por PAX

2. Clave exegética

Un fragmento

Este sencillo material, "La Misión del Hijo amado. Aproximación al evangelio de S. Lucas" es un breve fragmento de la Historia de la salvación, proclamada en toda la Escritura Santa del AT y del NT. Un fragmento no sustituye a la totalidad del misterio, aunque pueda evocarlo de alguna manera. Debe, pues, leerse y estudiarse con la Biblia, sobre la "mesa" y dentro de la "mochila". Pero como la Escritura debe leerse en lectura "Katólica", en el corazón de la Iglesia, debe unirse a toda la Escritura, todo el Concilio Vaticano II. Pero siempre bajo la Palabra de Dios, en el mismo Espíritu que fué escrita y debe ser acogida en la Iglesia una, santa, católica y apostólica

Una perspectiva

Este pequeño trabajo es una "perspectiva", situada en un "puesto en la vida". Toda mirada exegética des-vela y vela al tiempo el Misterio. Ciertamente el trabajo recoge los mejores comentarios exegético-científicos de Lucas y las mejores monografías teológicas sobre el evangelio. Pero el último punto en la vida es "este" camino misionero, por donde caminemos, anunciando el evangelio a los pobres, intentando volver a la vida apostólica de Galilea. Cabría pues, recoger el punto en la vida de la Iglesia en América Latina y los principales documentos, que la expresan, especialmente in Amen

Una pista

En el fondo el estudio es un "camino mistagógico", para el seguimiento del Señor, en su Iglesia, para su Reino, por su misma Audacia. La Eucaristía del Día del Señor, es el centro y la cumbre, el arranque y término de todo el camino de la misión. Y la "lectio divina" de la palabra debe hacerse en oración íntima, personal, prolongada, a los pies del Señor. Esta experiencia vive abierta a la recreación de la comunidad que acoge, comparte y ofrece el evangelio de la gracia, justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Un gesto vivo de comunión con la iglesia local, sería ofrecer los materiales al obispo, para que diera un Nihil obstat. por poner los papeles en la mesa común de la Igl. del

Nota
Si algún texto no se comprende, o no está bien descifrado, o se necesita profundizar pueden mandar una nota.

Gracia y Paz NL
Torrejón 14/9/02